

FLACSI (2018)

“No podemos dejar las cosas como están” (EG 25). “Es preciso abandonar el cómodo criterio del “siempre se ha hecho así”, o el escéptico “para qué esto, que además ya lo vimos”.

Hay que repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades. Lo importante es no caminar solos” (EG 33).

Nos exige una nueva mirada que nos libera de rigidizarnos unidimensionalmente.

Una mirada que nos permite hacer un recorrido histórico sin paralizarnos con la añoranza de un pasado glorioso no reeditable o sin empantanarnos en la frustración de lo que no salió bien.

Y, hacia adelante, sin fabular un ambicioso futuro no realizable o asfixiarse ante un futuro apocado de horizontes.

Memoria del pasado y arrojo ante el futuro

Ni topos, acovachados en la guarida de un pasado nostálgico, ni mariposas, revoloteando la realidad sin arraigo (Francisco)...

Una mirada que se anime a nuevos retos, a revalorizar y renovar (aggiornare) gestos pastorales que son validísimos hoy día, o el animarse a voltear esquemas o estructuras caducas (EG)

Mons. Víctor Manuel Fernández nos recuerda que “las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social-misionero, o los discursos y praxis sociales sin mística son también ‘estructuras caducas’. No producen impactos significativos simplemente porque no son fieles al Evangelio ni responden a lo que hoy el pueblo está pidiendo.

“Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura” (EG 134)

Escuela es un ámbito estratégico para la nueva evangelización que predispone el terreno para la revelación y la experiencia religiosa y que tiene como base esencial el “principio humanidad”.

Instrumento imprescindible para gestar esa reconciliación en el alumno y el docente con Dios, con sus pares, con el ambiente,
un núcleo solidario en medio de la emergencia social; un espacio de inclusión donde confluyen las diversidades sociales, económicas, políticas, religiosas, étnicas;

Un seno envolvente donde madura el amor preferencial por los más pobres; un ámbito con fuerza profética que anuncia, cuestiona, denuncia, propone, dialoga y construye ciudadanía cuidando la dignidad, los derechos humanos y los genuinos valores...

Primera educadora y maestra con la familia, son socias... la familia y la escuela son las dos instituciones educativas fundamentales en la sociedad.

Frente a las crisis que vivimos

REACCIONES POSIBLES

Desaliento:

Uno ya no comprende nada, se lamenta, deplora cansado y resignado...

Reconoce que “ya no hay nada que hacer”. Y entonces aunque el lenguaje siga siendo respetuoso, el tono es derrotista, de rendición,

Es la opción más fácil y la más engañosa, porque puede convivir con una notable rectitud moral personal.

Bloqueados e impotentes frente a los obstáculos insuperables del mundo de hoy: violencia, sociedad permisiva, televisión, ambientes negativos, carencia de ideales, etc.

Muchos viven esto con una fuerte sensación de impotencia y hasta de inutilidad que se manifiesta en una carga grande de agobio, desazón y desconsuelo.

Crearse una isla cultural y social:

Ante situaciones que nos desbordan, cada cual se construye una situación personal en la que pueda sobrevivir con cierto equilibrio.

Prescindiendo de lo que ocurre “afuera”, uno se hace su vida, necesario a veces para defenderse personal e institucionalmente. Pero se corre el peligro de convertirse en ghetto, en secta, un lugar donde uno se encuentra a gusto con unos pocos, con “los suyos”.

Vivir social y religiosamente “cómodamente amurallados”.

- **Coraje para no dejarse hipnotizar por el desbarajuste cultural y social y apelar en cambio a los puntos fundamentales de referencia: la fe, la familia, el colegio, el trabajo...**

Desafío:

Es el momento de pasar del desánimo al fervor.

Es el momento de escuchar a Pablo que le dice a Timoteo: “Querido Timoteo, reaviva el don que te ha sido dado y que no has perdido”

Anazopirein= saca el fuego de abajo.

**PARA PODER FORMAR HOMBRES Y MUJERES PARA Y CON
LOS DEMÁS COMO LO INTENTA NUESTRA
ESPIRITUALIDAD EXIGE EDUCADORES MODELOS,
SEGUIBLES**

El joven tiene necesidad de “modelos educativos”, necesidad de modelos adultos, no adolescentes

Por supuesto que necesitan educadores cercanos y que comprendan lo que ellos están viviendo, pero también y con mucha más urgencia necesitan educadores modelos de lo que ellos sueñan para su futuro. Pero son muy pocos los profesores que tienen y se animan a darles algo más que su materia. Solía decir Martín Descalzo aquello tan fuerte:

“Nos asombramos de que en la juventud de los chicos se enseñe de todo menos lo esencial: el arte de ser feliz, la asignatura del amarse y

respetarse los unos a los otros, la carrera de asumir el dolor y no tenerle miedo a la muerte, la milagrosa ciencia de conseguir una vida llena de vida (...) ¡Qué maravilla aquellos poquísimos profesores que además de su materia, de las cuales me olvidé el 90 por ciento de lo que aprendí, me hablaron también de sus vidas, de sus esperanzas, de lo que a ellos les había ido enseñando el tiempo y el dolor! ¡Qué maravilla aquellos maestros que abrieron ante el niño o el joven que yo era no sólo sus libros sino también sus almas! Pero eran rarísimas excepciones. En general nunca supe nada de mis profesores, ¿quiénes eran?, ¿cómo eran?, ¿cuáles eran sus ilusiones, sus fracasos, sus esperanzas? Aquello hubiera sido pérdida de tiempo...”¹.

En fin, nuestros jóvenes necesitan modelos de paternidad y de maternidad, de pastores jugados por sus ovejas.

Hay en nuestros jóvenes una inmensa “nostalgia de tierra firme”, y como sabemos muy bien, si no la encuentran en sus padres o en sus maestros, la buscarán en los amigos, y si no hay amigos la buscarán en cualquier amigote que les haga de padre, y si no, la irán a buscar en cualquier ideología, o mendigarán en los falsos refugios sustitutivos y alienantes de la bebida, de la droga o del “sexo loco”, porque la necesidad de ese “horizonte de referencia seguro” es algo que el ser humano lleva en sus entrañas, y por lo tanto, bien o mal, no dejarán de buscarlo

Educamos cuidando la fragilidad del hijo o del alumno. Dios pone en nuestras manos “fragilidades”: los corazones de los chicos, y –paradójicamente– esa es nuestra fortaleza, nos hace fuertes las fragilidades que cuidamos, decía Louis Evely.

A este “cuidar fragilidades” lo define Francisco Luís Bernárdez al describir la paternidad diciendo que es “escuchar los lejanos corazones, adivinar los gemidos de los que sufren, cuidar que ninguna queja se me oculte y que ninguna lágrima se me esconda...”. ¡Qué linda definición de lo que podría ser para nosotros nuestra tarea docente frente a los jóvenes! Y hasta podríamos ponerlo a modo de examen: ¿Escucho los lejanos corazones, o sólo escucho los corazones de las ovejitas que me andan cerca? ¿Adivino los gemidos de los que sufren, en mis aulas, entre los que son compañeros míos de trabajo? ¿Cuido que ninguna queja se me oculte y que ninguna lágrima se me esconda?

¹ José Luís Martín Descalzo, en Ángel Rossi S.J., *Educación, un desafío entre eficiencia y amor*, (Córdoba, Ed. Galeón, 2001), pags. 14-16.

En fin, cuidamos fragilidades, por lo tanto ayudarlos es mirarlos, conocerlos y que nos conozcan, y sobre todo quererlos –hasta dar la vida-. Esta actitud es el fundamento de nuestra autoridad y la posibilidad de acompañarlos.

LO NUESTRO EXIGE EDUCADORES GOZOSOS Y APASIONADOS

El pesimismo es un cáncer del alma. Muchos docentes son vendedores de pesimismo, les transmiten un futuro sombrío. Todo les parece difícil y peligroso. Viejos vizcachas...

San Agustín: no se dejen cortar las alas por los adultos, ni se la saquen ustedes mismos y la cuelguen en el perchero de la mediocridad.

Viejita a la salida de la misa
Enfermo del hospital

Están preparando a sus hijos- alumnos a tener miedo de la vida-
¡Nutra a sus hijos con un optimismo sólido!

El educador cristiano, en la medida que viva su docencia como misión, como anuncio evangélico, como ámbito de reconciliación y de justicia, sin querer pecar de presuntuoso, no sólo tiene que tener optimismo sino ser un apasionado por lo suyo: “Llevaba en el corazón –decía Antonio Machado- la espina de una pasión, logré arrancármela un día, ya no siento el corazón. Aguda espina dorada, ¿quién te pudiera llevar en el corazón clavada?!”

Algo así debería experimentar todo verdadero educador: la sensación de no reconocerse si ha perdido el fuego de la pasión de la docencia.

Cuando se pierde la pasión de educar nuestra palabra se convierte en una simple distribución de conceptos, y deja de ser un anuncio o enseñanza gozosa, y por lo tanto deja de ser evangelización. Daremos ciencia, pero no sabiduría. Llenaremos sus cabezas de conceptos vacíos, pero les negaremos a sus corazones imágenes portadoras de estructuras. Los atiborraremos de conocimientos inútiles, pero no forjaremos en ellos un “modo de proceder”.

El educador es quien comunica esa pasión... o no. El que abre esos espacios... o no.

“Un buen maestro (Augusto Cury) es recordado en los tiempos de escuela. Un maestro fascinante (gozoso y apasionado) es un maestro inolvidable. Un buen maestro busca a los alumnos, un m. fasc. es buscado por ellos. Un buen maestro es admirado, un maestro fascinante es amado.

El gozo es esencial al anuncio: es lo que lo hace creíble, es el elemento seductor...

Desconfiamos de la alegría

Malestar de sentirse bien

Estoy contento, qué se vendrá

Qué me estará preparando Dios

De hambre y de sed muere un hombre al lado de la fuente...

(Alegropeya)

NECESITA NECESITA DE EDUCADORES PARA EL SERVICIO

Por lo tanto y aunque parezca obvio, tenemos que recordar que la solidaridad es el fin de la educación, y nosotros, educadores católicos, deberíamos decir que “educamos en excelencia para la caridad”. Educamos para que nuestros alumnos sean hombres y mujeres “para los demás”, a ejemplo del Señor, que “no ha venido para ser servido sino para servir”.

La solidaridad, la caridad, y no la eficiencia, es el principio hermenéutico, el parámetro de juicio del sistema escolar². Una solidaridad que en nuestras escuelas debe ser no sólo tematizada y hecha objeto de estudio y de enseñanza, sino que debe impregnar su estilo, el modo de proceder, las relaciones hacia adentro y hacia afuera, el trato a los alumnos, a los empleados y autoridades, porque en una escuela no sólo educan los maestros, sino que es toda la comunidad la que educa.

Mamá del comedor

Arrupe y Gárate

De lo contrario gestamos un tipo de hombre carente de valores fundamentales, hombres sin alma, para los que la conciencia, el espíritu, el servicio desinteresado son “antigüedades”, hombres cuadrículados, unidimensionales-Hidrocefálicos intelectuales y pigmeos de corazón.

² Ibid, pag. 273.

Una educación que, seducida, obnubilada por la eficiencia cuando se le da dimensión de fin y no de medio, ha sacrificado la formación del corazón supliéndola por una especie de “training” exigentísimo, necesario para hacer frente a una carrera de competencia zoológica. Y entonces se educa al alumno o al hijo para el éxito, para que un día ocupe los primeros puestos, para que tenga más, para que sea más grande que los otros. Y así tenemos un inmenso rebaño tirado al borde del camino y un rejunte de “monstruitos educadísimos”.

El docente cristiano es un

Lider vulnerado: sanador herido, Es necesario –y en gran parte dependerá de nuestra interioridad- poseer la sensibilidad de que nos duela, un poco al menos, el dolor de los dolidos.

Que nos duela lo que otros sufren, y obremos en consecuencia, con el dolor de otros que no pudimos evitar sentir como propios.

Algo podemos hacer por los demás. Si no podemos lo ideal, hagamos lo posible.

Debemos salir del círculo perverso del goce individual, de esa práctica egocéntrica del “cuidar la propia quintita”,

De un planteo, una actitud que se agota en sí misma, de espaldas a miles de criaturas teñidas de pena.

No nos está permitido el “no te metás” mientras haya chicos que pasan hambre, frío, o están tirados en la calle, “desescolarizados”, envenenados con drogas o con rencor, despreciados, enfermos sin recursos, abandonados en una sociedad donde cada uno se preocupaba sólo por sus cosas y por su seguridad”.

(Bergoglio, “El verdadero poder es el servicio”, pags. 98-106)

REPARAR LAS INTEMPERIES

Sin lugar a dudas que una de las experiencias humanas más dolorosas, que más huellas dejan en el alma, es la experiencia de la “intemperie”, la de saberse solo sin nada ni nadie que lo cobije, la experiencia de “no pertenecer” y por consecuencia de “no ser” ya que si no se pertenece no se puede ser...

Probablemente no hay palabra alguna que resuma mejor el sufrimiento de nuestro tiempo que el concepto ‘sin hogar’. Revela una de nuestras condiciones más penosas y profundas, la de no tener sentido de pertenencia, un sitio donde sentirse seguros, cuidados, protegidos y amados personalmente.”(Henri Nouwen)

(Don Angel)

Llama poderosamente la atención que en los planteos de reforma educativa aparezcan muchas consideraciones (cambio de modelo institucional, cambios curriculares, proyectos para achicar la brecha digital, etc.) y este grito existencial no sea considerado explícitamente pensando en propuestas que generen “escuelas casa”, “escuelas hospedaje”, gestoras de conocimientos y de comunidad.

Un educador que olvidando sus propias heridas esté dispuesto a servir para curar las heridas del otro.

Maestros que conoedores en su propio pellejo de las heridas de la soledad o del cansancio del camino ni las esconde ni hace de ellas un “exhibicionismo espiritual” victimizándose, sino que las une a la de sus alumnos y las hace gesto.

NECESITAMOS EDUCADORES QUE TRATAN Y FORMAN PERSONAS HUMANIZAR LA EDUCACIÓN

Cada uno de nosotros es importante a los ojos de Dios. Importante en su unicidad. Importante de amor. Importante de atención.

No necesita sondeos de opinión. Ni se fía de las estadísticas.
Para él si falta uno, no salen las cuentas.

“La gente” no existe. Existen personas con nombre y apellido, con un rostro, un cerebro activo, un corazón, una conciencia, una edad, una profesión, un ideal.
Yo no conozco la gente: conozco a este individuo aquí, o a aquella persona allá.
Mafalda: ¿Y no será que en este mundo cada vez hay más gente y menos personas?
Obstinarse en buscar las personas en medio de la gente.
Cada uno ha de conquistar el sentido de su valor como individuo y no como miembro de un rebaño.

Saint Ex: Esta tarde al pasar... si paso de largo no habrá acabado mi misión, esta niña debe ser consolada... a los hombres y mujeres, a los trabajadores, a los esposos y esposas y a los niños que lloran...

Nuestros colegios deben dar a los chicos aquello que el medio no les dará.

Debe recuperar las porciones de humanidad que la persona pierde en su relación con el medio.

Nuestro modo de proceder y nuestras obras y organización tiene que resistir a este proceso de masificación y anonadamiento.

Tiene que ser ese pequeño mundo que nos rescate del gran mundo al que poco o nada le importamos.

Nuestras obras tienen que emprender una aventura fascinante: evitar que el hombre importe menos que las cosas.

Culto del rostro... apropos... Dante...

La vocación docente, la misión de educar y evangelizar, responde a la lógica del don (García Roca), por lo tanto implica **la proximidad, la comunicación y la personalización**. Se mueve en el escenario de lo vital.

el verdadero maestro se implica personalmente.

(Pronazato en el Cairo)

A la **mirada del astronauta** que ve de lejos, que sólo puede percibir los colores de la tierra y su volumen, PERO NO ESCUCHA NADA contraponemos el **oído del testigo** atento al clamor de miles de personas derrotadas por un huracán.

La solidaridad no es un sentimiento de vaga compasión o de superficial ternura. Educar desde la fe, para la reconciliación y la justicia y en esta perspectiva de solidaridad implica (dice el P. Yáñez) una renovación interior, una decisión existencial, una opción fundamental de alguien “radicalmente cuestionado”, de alguien que se juega con todas sus potencialidades. Decisiones que se hacen mensaje.

Si bien no habrá que descuidar una válida dimensión de eficiencia y eficacia, es fundamental que seamos “maestros de humanidad”.

Aprile: Creo en la potencia de la escuela para resistir este proceso de masificación y anonadamiento. Creo en la escuela como un escudo y como uno paraguas. Creo en la escuela como un pequeño mundo que nos rescate del gran mundo al que poco o nada le importamos. Creo en la escuela como un camino y

como una brújula. Creo en la escuela como uno hogar donde siempre arda la leña del asombro.

Comprendidas las luces y las sombras de la globalización, la escuela tiene para emprender una aventura fascinante: evitar que el hombre importe menos que las cosas.

Esperanza contra toda esperanza

La esperanza viola el espacio de la muerte, y se adentra en el territorio de lo imposible, de lo contrario no es esperanza cristiana.

- **Aunque** la higuera no florece, ni se recoge nada en las viñas;
aunque fracasa la cosecha del olivo y los campos no dan alimento;
aunque las ovejas desaparecen del corral y no hay bueyes en los establos,
-.... **Sin embargo** yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en Dios, mi Salvador,
(porque)
El Señor es mi fortaleza, él da a mis pies la agilidad de las gacelas y me hace caminar por las alturas” (Hab.3, 17).

Aunque... sin embargo

Esta es la clave,
la paradoja de la esperanza está aquí.
La esperanza no se rinde.
No tiene escapatoria. Pero rechaza firmar la rendición.
Cuando no hay esperanza es la hora de la esperanza.

Aunque estoy cansado, sin embargo seguiré caminando.
Aunque tengo miedo, sin embargo confiaré en Dios y en la gente linda.
Aunque haya tanta mentira, sin embargo seguiré apostando a la verdad
Aunque el malandraje pulula y avasalla, sin embargo seguimos creyendo que hay mucha más gente honesta.
Aunque mi corazón grita: Basta ya, sin embargo me pondré una vez más de pie.
Aunque todo invita a hacer la propia y resguardarse, sin embargo estaré atenta a quien me necesite o esté sufriendo más que yo.

Carta de Irak: Aunque estamos destruidos, sin casa, sin embargo estamos llenos de esperanza. En Navidad nacerá nuestro primer hijo.

Cuando todo grita muerte, la esperanza vislumbra los signos de vida:

Doña Jovita

esperanza

Si pensando en el pasado nos invade la añoranza,
Hay que cargar la balanza con lo gueno del presente
Para escuchar claramente el canto de la esperanza.
Cuando nos gana el cansancio y perdemos la confianza
Cuando las fuerzas no alcanzan y queremos aflojar
Siempre nos vuelve a alumbrar el brillo de la esperanza
Después de una noche larga llega siempre el nuevo día
Cuando falta la energía, cuando las penas avanzan,
Esa luz de la esperanza es promesa de alegría
Que no se apague jamás esa llamita encendida,
Que ilumina la salida por un camino seguro
Cuando se nos pone oscuro
El sendero de la vida.

Queremos ser protagonista de este desafío (esta “mansa rebelión”), apostando a esa táctica arriesgada pero hermosa que aglutina en el servicio, la capacidad de soñar de los utópicos,
La eficacia y la organización de los realistas y la alegría de los niños.

No queremos consentir al desencanto,
No queremos acostumbrarnos a la frase lamentosa, al tono derrotista, tan justificados como estériles.
No queremos hacer caso a esa vocecita maliciosa que a veces viene de adentro o del entorno que intenta adormecernos, que no nos levantemos:
Que no busquemos más preocupaciones que las propias
Que nos conformemos
Adaptemos
Acortemos los ideales

No queremos ser cómplices de esta cansada resignación que tantas veces nos invade, sino que, en fragilidad, como “sanadores heridos”, como “soñadores despiertos” deseamos poner de pie al caído, dar ánimo, allanar el camino, suavizar las penurias, ser un soplido fresco en las heridas,

- Queremos seguir creyendo hondamente que el futuro no está hecho,

que tenemos que desterrar descaradamente, sin concesiones, la mentalidad fatalista del “no se puede hacer nada”, o “el para qué todo este esfuerzo”. Seguir creyendo que, la peor obra es la que nunca empezamos y la mejor, la que soñaremos mañana.

Exigencia esencial: la interioridad y la pertenencia

Los docentes no reconciliados con su interioridad y sin pertenencia,

- anclan su esperanza en las ideas, en los mezquinos espacios que han podido conservar para sí mismos.
- Prefieren hacer “rancho aparte”,
- Prefieren el chisme de pasillo al diálogo o a la corrección fraterna.
- abrevan su corazón en los conflictos (coleccionistas de injusticias).
- sueñan con ideas sin arraigo en la realidad o con proyectos inviables.
- cosechan para el momento, no para el tiempo.
- se sienten contratados por una empresa: son empleados de la educación, no maestros.

Pusilanimidad: Tenerse para poco. No valoran suficientemente los dones que Dios les ha dado, se empecinan en ver las cosas como a ellos les parece y con falta de confianza en el Señor. Resultado: terminamos con el ánimo decaído, amargados y temerosos, siempre contabilizando lo que perdemos y lo que ganamos en cada paso.

En cambio el docente que sabe de interioridad y pertenencia:

Hs. y mujeres que se animan dar un salto fuera del espacio estrecho y asfixiante que nos hace girar en círculo... Que a ejemplo del Maestro se ponen en camino en dirección de los otros:

Acortan distancias, tienden manos,

Con realismo y esperanza

Sin añoranzas del pasado

Invierten en relaciones, hacen amigos

Sé liberan de las cosas y se enganchan con las personas.

Cercano a su gente

Recoge las inquietudes de su gente

Tiene un espíritu abierto y está atento a lo que comienza a gestarse.

Busca la verdad.

Discurren como incluir, incorporar, tejer redes
Disfrutan al sentarse con otros en el banquete de la vida.

Encontrar el tesoro

Aquí está el desafío: hay que encontrar el tesoro, el lenguaje vehicular del anuncio y de los valores. Ya la idea de encontrarlo abre a la esperanza, es fascinante, ilusiona. Saint Exupéry cuenta de su caserón de infancia que, según decían, escondía un tesoro. Nunca lo encontraron, pero saber que aquella casa encerraba un tesoro la hacía hermosa, fascinante.

El lenguaje vehicular de los valores es un poco así: un tesoro escondido. El desafío es encontrarlo. Pero también, y a modo de condición previa, es necesario una educación y educadores que crean en esto y por lo tanto que intenten encontrar la palabra, que crean en la necesidad de buscar nuevos lenguajes, de descubrirlos, de ponderarlos e interpretarlos.

El tesoro que hay que encontrar no está perdido, está escondido, está en el corazón de tus hijos, de tus alumnos, o en el tuyo, está en nuestra familia, en nuestros colegios y también en nuestra sociedad, aunque a veces no parezca.

Ciertamente esto de “encontrar el tesoro” (el lenguaje), suena a utopía, y quizás lo sea... Hace bien pensar, como afirma el Apocalipsis que “en medio de la plaza de la ciudad hay un árbol que tiene las hojas con la capacidad de sanar a las naciones... hay que descubrirlo”³.

El lenguaje vehicular de los valores es un poco así: un tesoro escondido, un árbol sanante en una plaza grande. El desafío es encontrarlo. Pero también, y a modo de condición previa, es necesario una educación y educadores que crean en esto y por lo tanto que intenten encontrar la palabra, que crean en la necesidad de buscar nuevos lenguajes, de descubrirlos, de ponderarlos e interpretarlos.

Pero tenemos que reconocer que en la práctica no es tan fácil, y por momentos parece imposible, una batalla perdida de antemano. A esta experiencia

³ Luciano Baronio, Prólogo del libro “*Diálogo sobre la solidaridad*” de Massimo Cacciari y Carlo María Martini, (Barcelona, Herder 1997), pag. 15

dolorosa que es la sensación de no encontrar la palabra, el momento, el puente de conexión con los alumnos o los hijos, la describe bellamente Graciela Zolezzi cuando en una de sus poesías le dice al hijo:

Ven hablemos hijo, es necesario
Yo debo darte limpios los caminos
... Quiero darte la ciencia de la vida
Así no yerras donde yo he errado
Quiero evitarte dolores, guiar tus pasos
Decirte esto es bueno, así serás mejor, aquello es malo
Pero ya no eres niño, ya no es fácil delimitar lo blanco.
Tus sueños se abalanzan a la vida
Y yo no sé cómo ni cuando necesitas mi mano.
Por eso hijo, yo que siempre seré culpa en tus errores
Que siempre seré carne en tus fracasos
Que siempre gemiré con tus dolores
Sólo estoy junto a ti
Con los brazos abiertos, esperando,
Y repito en un rezo tenaz, callado,
ven hablemos hijo, es necesario.

Rosario Bofill

"Y al fin, rendido, quisiera
poder decir cuando muera:
Señor, no te traigo nada
de cuanto tu amor me diera;
todo se quedó allá abajo,
en tiempo de sementera.
Vuelve tus ojos allí,
que allí he dejado unas flores,
regadas con mis sudores,
y ellas te hablarán de mí" (Gustavo Scheifler S.J.).

No te rindas, aún estas a tiempo

De alcanzar y comenzar de nuevo
Aceptar tus sombras,
Enterrar tus miedos,
Liberar el lastre
Retomar el vuelo

No te rindas que la vida es eso,
Continuar el viaje,
Perseguir tus sueños,

No te rindas, por favor no cedas
Aunque el frío queme,
Aunque el miedo muerda,
Aunque el sol se esconda,
Y se calle el viento,
Aún hay fuego en tu alma,
Aún hay vida en tus sueños.
Porque la vida es tuya y
Tuyo también el deseo
Porque no hay heridas que no cure el tiempo

Abrir las puertas,
Quitar los cerrojos
Abandonar las murallas que te protegieron
Vivir la vida y aceptar el reto
Recuperar la risa,
Bajar la guardia y extender las manos
Desplegar las alas
E intentar de nuevo,
Celebrar la vida y retomar los cielos

No te rindas, por favor no cedas,
Porque cada día es un comienzo nuevo,
Porque esta es la hora y mejor momento.
Porque no estás solo,
Porque yo te quiero.

Mario Benedetti

SEAN FELICES
Y HAGAN FELICES A LOS OTROS

Felices ustedes :

Los que cuidan su trato personal con el Señor,
sus lazos familiares, a pesar de las rebeldías.
Los que estudian o trabajan con seriedad, no como chantas.
Los que son leales con sus amigos

Los que piensan su profesión en clave de servicio
Capaces de perder por los otros:
De cuidar de esa muchedumbre de

Jóvenes cansados y aburridos de la vida antes de empezar a vivirla
Jóvenes que están de vuelta sin haber llegado a ninguna parte.
Jóvenes biológicamente juveniles, pero espiritualmente envejecidos,
Frágiles de voluntad
Pigmeos de ideales
Sin garantías de futuro

Jóvenes

¡Jóvenes, ayuden a sus amigos a salir de la cárcel de la indiferencia y la
desesperanza! ¡Ayuden a resucitar en otros jóvenes la ilusión por la vida!

Felices de ustedes si se animan a creer que este mundo puede y debe ser de otro
modo:

A transformar la realidad nacional en historia de salvación es empresa de fuertes,
de magnánimos, de soñadores, de decididos, de ejecutivos:

Abogados: siendo justo y protegiendo sobre todo a los débiles y no ser buitres
manoseando el dolor ajeno.

Periodistas enamorados de la verdad y no negociando con los sentimientos de su
gente, o con los poderosos.

Médicos: tienen compasión de ese rebaño doliente de las guardias.

Sacerdotes, siendo ministros de misericordia y servidores, y no chinchudos que alejan al pueblo.

Felices ustedes si son fieles a sus sueños y los sostienen empecinadamente: